

El correspondiente de París
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española.

Redacc. y Admón:
57 y 59 rue Mauberge
Paris.

Año V. - Núm. 646.

Paris 15 de Febrero de 1889.

La situación.

Apenas si acertamos a coordinar las frases indispensables para poner al corriente a nuestros lectores de lo ocurrido en la sesión de ayer, de la Cámara. Fuere o no parecerá a cuantos nos lean, y, sobre todo, a cuantos hayan seguido paso a paso los acontecimientos de estos últimos días; y, sin embargo, el hecho está ahí, latente, crudo - con una crudeza de mal género si se quiere, pero por lo menos más positivamente real y más tangible - mostrando fieramente a nuestra improvisación y a nuestra miopía uno de esos desenlaces bruscos e insospitados que dan al traste con los más lógicos razonamientos, cuando no se burlan del sentido común y de los principios más elementales del buen parecer, si quiera no refiramos al que se mueve dentro del convencionalismo del cada día más desprestigiado sistema parlamentario.

Nuestros lectores tienen ya conocimiento del hecho por las pocas palabras continuadas al final de nuestra correspondencia de ayer. Por falta de espacio y de tiempo no contábamos con decir que el ministerio había presentado la dimisión a causa de haber decidido la Cámara aplazar indefinidamente la discusión del proyecto de revisión.

Lo ocurrido es verdaderamente inconcebible, y se separa de todo lo que en materia de deslealtad habíamos presenciado en este y en otros Parlamentos. En efecto: votar el sábado anterior que la Cámara discutiría el lunes siguiente el proyecto de reforma electoral, comprometiéndose así mismo, por medio de una votación solemne que debía ser sagrada para quienes tienen la altísima misión de representar los intereses del país, a poner en el orden del día del jueves - es decir, de ayer - el debate acerca del proyecto de revisión constitucional; y una vez que la fracción oportunista ha obtenido del gabinete y de sus amigos, la

modificación electoral deseada, ponerse de acuerdo solapadamente - traicionariamente, esta es la verdadera palabra - con los elementos hostiles al gabinete y a la República para volver repentinamente sobre su primer acuerdo, es decir para resolver que debía dejarse la discusión del proyecto revisionista del Gobierno para las Kalendas griegas, rompiendo deslealmente la palabra empeñada, sin más objeto que el de provocar la caída del ministerio, aun antes de entrar en el fondo mismo de la cuestión, la única quira por la cual se siente verdaderamente interesado este país en estos momentos..., este procedimiento, digámoslo de una vez, será tan oportunista como se quiera, pero constituye el colmo de la impudencia parlamentaria, y con seguridad que no ha de merecer la aprobación de nadie, como no sea de los que, guiados por el odio que sienten contra las instituciones que la nación se ha dado libremente, buscan y acechan todos los momentos propicios para lanzarse sobre su presa, provocando ^{ayer} la división de sus adversarios, ~~hoy~~ y facilitando muy la caída del gabinete en la esperanza de pescar una restauración en nuestro concepto imposible en el revuelto río de las crisis perdurables y de las intestinas discordias.

Pobrisimo espectáculo dió ayer al país, y aun al extranjero, la Cámara de Diputados de Francia! El palacio-Borbon estaba lleno de bote en bote; las tribunas públicas y reservadas rebosaban de auditorio - abundando las bellas damas parisienas, ávidas siempre de grandes emociones - como sucede siempre que se espera asistir a un solemne debate; en los escaños de los representantes del país, los diputados hornigueaban, no faltando en su sitio más que los enfermos o los ausentes con licencia; el general Boulanger, agitado y nervioso moviase en su banco, como esperando el momento decisivo de la batalla, en la cual todo el mundo creía que iba a tomar una gran parte. Y luego, de repente, sin ocurrir nada que pudiera hacer prever tan absurdo, tan incongruente desentace, levántase un diputado indefinido - un irregular como aquí se les llama - el conde Duville-Maillefeu, y en un discurso kilométrico, estrambótico y de lo más incorrecto que hayamos oído nunca, se dirige a la Cámara y al Gobierno excitándoles a que se dejen por ahora de la cuestión de revisión y dediquen mejor sus tareas en cosas de más trascendencia para el país y que deban reportarle

Paris 15 Febrero 1889.

F. 3.

mejores frutos. — Nuestros lectores comprenderán la estupefacción con que una parte de la Cámara y el presidente del Consejo oyeron este exabrupto del conde Douville-Maillefeu. Desde este momento ocurrió una cosa inusitada, algo que no podemos comprender todavía y que no hemos visto satisfactoriamente explicado en ninguno de los periódicos que esta mañana se ocupan en los detalles de esa memorable y a la par vergonzosa sesión de ayer de la Cámara de Diputados.

Resumamos: el presidente del Gobierno, fuerte en su derecho, y más fuerte todavía porque tenía la razón de su parte, levantóse a protestar contra la intempestiva proposición de aplazamiento, recordando con frase sobria pero enérgica que la discusión del proyecto de revisión figuraba en el orden del día votado con anterioridad por la misma Cámara y que a él se atenia para cumplir por su parte los compromisos que tenía contraídos ante el país y ante el Parlamento. — ¿Qué hizo, a todo esto, el presidente de la Cámara? Aquí está para nosotros lo inexplicable. En vez de hacer respetar el orden de trabajos que se había fijado la misma Cámara, en vez de declarar terminantemente que todo lo que se hiciera fuera de él sería anti-reglamentario o, cuando menos, anormal, anti-moral y poco serio, Mr. Méline, como previendo ya las consecuencias de su conducta, se concretó a consultar a los Diputados si debía o no aplazarse la discusión anunciada de conformidad con lo propuesto por Mr. Douville-Maillefeu. Cinco minutos después, esa misma Cámara acordaba por 307 votos contra 218 que el debate revisionista quedaba indefinidamente aplazado. ¿Qué había sucedido? Pues, sencillamente: que los oportunistas, siempre al acecho de la caída del ministerio, se pusieron sobre el terreno en connivencia con la Derecha y con la fracción boulangista, para aprovechar oportunamente la ocasión que tan inopinadamente se les presentaba, y dando muestras de la mayor ingratitude para con el Gobierno que, en aras de la concordia, había hecho suyo diez antes el proyecto de reforma electoral preconizado por la fracción moderada del partido republicano, y, lo que es más, haciendo caso omiso de varios compromisos contraídos con Mr. Floquet a última hora, lanzáronse todos a la vez votando el aplazamiento indefinido, precisamente porque sabían que el gabinete resignaría inmediatamente sus funciones en manos del presidente de la República, como en efecto así ha sucedido.

Difícil es predecir ahora lo que va a ocurrir ante una crisis tan prematura y tan forzosamente provocada. ¿Cómo va a

Paris 15 Febrero 1889.

F. 10.

resolverla M^r. Carnot? No vemos otra mejor manera de salir -
 (del paso - aunque siempre resultará que las cosas siguen en
 el mismo estado de incertidumbre y de crisis permanente
 que hacíamos observar en una de nuestras anteriores correspon-
 dencias - que llamando a la dirección del Gobierno a M^r. Cle-
 menceau o a otro cualquiera individuo caracterizado de la
 izquierda radical o de la extrema izquierda, es decir, de los dos
 grupos que han hecho acto de lealtad republicana votan-
 do ayer en favor del gabinete contra la vergonzosa coalición
 monárquico-boulangista - oportunista que traidora y des-
 lealmente acaba de derribarle.

Por lo demás, M^r. Floquet y sus compañeros de
 ministerio pueden estar orgullosos de la manera como han
 descendido del poder. La deslealtad de que han sido objeto
 les ha rehabilitado y engrandecido no poco a los ojos de la
 opinión pública, la cual se halla en estos momentos comple-
 tamente a su lado, mientras que una voz casi unánime se
 alza ya de un extremo al otro de Francia condenando esa
 política de odios y rencores que caracteriza los procedimientos
 de la fracción moderada del partido republicano, y a la
 cual es debido el estado de perturbación moral en que este
 noble país se encuentra después de diez y ocho años de lu-
 cha pacífica en pro de las nuevas instituciones y después de
 un siglo justo de haber dado este mismo pueblo la señal
 de la libertad al mundo.

Los primeros comentarios. - Pocas noticias de interés nos vienen
 del extranjero. Los principales periódicos empiezan a ocu-
 parse de la dimisión del ministerio Floquet, por ser en
 realidad el único acontecimiento importante del día.

El Morning Post de Londres, de esta mañana, en un no-
 table artículo que consagra a la situación política q^{ta} atraviesa
 Francia, rinde justicia al vigor y a la dignidad del gabinete, y
 sobre todo, a la diplomacia de M^r. Goblet, que ha sabido sa-
 lir en bien de difíciles complicaciones extranjeras.

Además - añade dicho periódico - hay que elogiar
 a M^r. Floquet por haber hecho el ensayo de constituir una po-
 lítica interior sobre una base más estable que antes. Ha cai-
 do - dice - por haber cometido el error generalizado de des-
 preciar el poderío creciente de un adversario.

El Morning Post estima, en fin, q^{ta} M^r. Carnot tiene
 enfrente una tarea difícil de llenar, como difícil será también
 la del hombre que tenga el valor de ponerse al frente del futuro gabinete.

Última hora: M^r. Carnot ha conferenciado con los preasidantes de ambas Cámaras. Lo difícil parece
 haberse en la resolución de la crisis. - Los oportunistas han sido recibidos con frialdad por M^r. Carnot.
 (Bohla - 3% 85190 = fuer: 2232'50 = Panamá: 65'50 = M. Guyana: 370 = Taragora: 296'25)